

en su clase será su pescado como el pescado de la gran mar, mucho en gran manera.

11 Sus charcos y sus lagunas no se sanarán; quedarán para salinas.

12 Y junto al arroyo, en su ribera de una parte y de otra crecerá todo árbol de fruto de comer: b su hoja nunca caerá, ni faltará su fruto; á sus meses madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina.

13 Así ha dicho el Señor Jehová: Este es el término en que partiréis la tierra en heredad entre las doce tribus de Israel: Joseph dos partes.

14 Y la heredaréis así los unos como los otros; pues por ella á élé mi mano que la había de dar á vuestros padres: por tanto esta tierra os caerá en heredad.

15 Y esto es el término de la tierra hacia la parte del Norte: Desde la gran mar, camino de Hethlon viéniento á Sedad.

16 Hamath, Berroth, Sibraim, que está entre el término de Damasco y el término de Hamath, Haserhatticon, que es el término de Hauran.

17 Y será el término del Norte desde la mar de Haser-enon al término de Damasco al Norte; y al término de Hamath al lado del Norte.

18 Al lado del Oriente, por medio de Hauran y de Damasco, y de Galaad, y de la tierra de Israel, al Jordán: esto mediréis de término hasta la mar del Oriente.

19 Y al lado del Medio día, hacia el Mediodía, desde Thamar hasta las aguas de las rencillas: desde Cades y el arroyo hasta la gran mar; esto será el lado austral, al Mediodía.

20 Y al lado del Occidente la gran mar será el término hasta en derecho para venir á Hamath. Este será el lado del Occidente.

21 Partiréis pues esta tierra entre vosotros por las tribus de Israel.

22 Y será, que echaréis sobre ella suertes por herencia para vosotros, y para los extranjeros que peregrinan entre vosotros, que entre vosotros han engendrado hijos; y los tendréis como naturales entre los hijos de Israel; echarán suertes con vosotros para heredarse entre las tribus de Israel.

23 Y será, que en la tribu en que peregrinare el extranjero, en él le daréis su heredad, ha dicho el Señor Jehová.

CAPITULO 48.

División de la tierra señalando su suerte á cada tribu. Suertes del templo, de los sacerdotes, de los Levitas, de la ciudad, y del príncipe. Traza de la ciudad y sus doce puertas, llamadas de las doce tribus, y su nombre.

Y ESTOS son los nombres de las tribus: Desde la extremidad septentrional, por la vía de Hethlon viniendo á Hamath, Haser-enon, al término de Damasco, al Norte, al término de Hamath, tendrá Dan una parte, siendo sus extremidades al Oriente y al Occidente.

2 Y junto al término de Dan, desde la parte del Oriente hasta la parte de la mar tendrá Aser una parte.

3 Y junto al término de Aser, desde el lado oriental hasta la parte de la mar, tendrá Nephthali, otra.

4 Y junto al término de Nephthali, desde la parte del Oriente hasta la parte de la mar, Manasés otra.

5 Y junto al término de Manasés, de la parte del Oriente hasta la parte de la mar, Ephraim otra.

6 Y junto al término de Ephraim, desde la parte del Oriente hasta la parte de la mar, Ruben otra.

7 Y junto al término de Ruben, desde la parte del Oriente hasta la parte de la mar, Judá otra.

8 Y junto al término de Judá, desde la parte del Oriente hasta la parte de la mar, será la suerte que apartaréis de veinte y cinco mil cañas de anchura, y de longitud como cualquiera de las otras partes, es á saber, desde la parte del Oriente hasta la parte de la mar; y el santuario estará en medio de ella.

9 La suerte que apartaréis para Jehová, será de longitud de veinte y cinco mil cañas, y de diez mil de anchura.

10 Y allí será la suerte santa de los sacerdotes de veinte y cinco mil cañas al Norte, y de diez mil de anchura al Occidente, y de diez mil de ancho al Oriente, y de veinte y cinco mil de longitud al Mediodía: y el santuario de Jehová estará en medio de ella.

11 Los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc, que no erraron cuando erraron los hijos de Israel, como erraron los Levitas.

12 Ellos tendrán por suerte, apartada en la particion de la tierra, la parte santísima, junto al término de los Levitas.

13 Y la de los Levitas, al lado del término de los sacerdotes, será de veinte y cinco mil de anchura de longitud, y de diez mil de anchura: toda la longitud de veinte y cinco mil, y la anchura de diez mil.

14 No venderán de ello, ni permutarán, ni traspasarán las primicias de la tierra; porque es cosa consagrada á Jehová.

15 Y las cinco mil cañas de anchura que quedan de las veinte y cinco mil, serán profanas para la ciudad, para habitacion, y para ejido; y la ciudad estará en medio.

16 Y estas serán sus medidas: A la parte del Norte cuatro mil y quinientas cañas; á la parte del Mediodía cuatro mil y quinientas; y á la parte del Oriente cuatro mil y quinientas; y á la parte del Occidente cuatro mil y quinientas.

17 Y el ejido de la ciudad será al Norte de doscientas y cincuenta cañas, y al Mediodía de doscientas y cincuenta, y al Oriente de doscientas y cincuenta, y de doscientas y cincuenta al Occidente.

18 Y lo que quedare de longitud delante de la suerte santa, diez mil cañas al Oriente y diez mil al Occidente, que será lo que quedará de la suerte santa, será para sembrar para los que sirven á la ciudad.

19 Y los que servirán á la ciudad, serán de todas las tribus de Israel.

20 Todo el apartado de veinte y cinco mil cañas por veinte y cinco mil, en cuadro, apartaréis por suerte para el santuario, y para la posesion de la ciudad.

21 Y del príncipe será lo que que-

dare de la una parte y de la otra de la suerte santa, y de la posesion de la ciudad, es á saber, delante de las veinte y cinco mil cañas de la suerte hasta el término oriental, y al Occidente delante de las veinte y cinco mil hasta el término occidental, delante de las partes dichas será del príncipe; y suerte santa será el santuario de la casa estará en medio de ella.

22 Y desde la posesion de los Levitas, y desde la posesion de la ciudad, en medio estará lo que pertenecerá al príncipe. Entre el término de Judá y el término de Benjamin estará la suerte del príncipe.

23 Cuanto á las demás tribus, desde la parte del Oriente hasta la parte de la mar tendrá Benjamin una parte.

24 Y junto al término de Benjamin, desde la parte del Oriente hasta la parte de la mar, Simeon otra.

25 Y junto al término de Simeon, desde la parte del Oriente hasta la parte de la mar, Isachár otra.

26 Y junto al término de Isachár, desde la parte del Oriente hasta la parte de la mar, Zabulon otra.

27 Y junto al término de Zabulon, desde la parte del Oriente hasta la parte de la mar, Gad otra.

28 Y junto al término de Gad, á la parte del Austro, al Mediodía, será

el término desde Thamar hasta las aguas de las rencillas, y desde Cades y el arroyo hasta la gran mar.

29 Esta es la tierra que partiréis por suertes en heredad á las tribus de Israel; y estas son sus porciones, ha dicho el Señor Jehová.

30 Y estas son las salidas de la ciudad á la parte de Norte, cuatro mil será; y quinientas cañas por medida.

31 Y las puertas de la ciudad serán segun los nombres de las tribus de Israel: tres puertas al Norte: la puerta de Ruben, una; la puerta de Judá, otra; la puerta de Levi, otra.

32 Y á la parte del Oriente cuatro mil y quinientas cañas, y tres puertas. La puerta de Joseph, una; la puerta de Benjamin, otra; la puerta de Dan, otra.

33 Y á la parte del Mediodía, cuatro mil y quinientas cañas por medida, y tres puertas. La puerta de Simeón una; la puerta de Isachár, otra; la puerta de Zabulon, otra.

34 Y á la parte del Occidente cuatro mil y quinientas cañas, y sus tres puertas: La puerta de Gad, una; la puerta de Aser, otra; la puerta de Nephthali, otra.

35 En derredor tendrá diez y ocho mil cañas. Y el nombre de la ciudad desde aquel día será: JEHOVÁ SAMMA.

Jehová allí.

LA PROFECIA DE DANIEL.

CAPITULO I.

Daniel y sus compañeros, escogidos de entre los cautivos de Jerusalem, son criados y enseñados liberalmente para el servicio del rey de Babilonia; y guardándose ellos de contaminarse en las viandas contra la ley, Dios les dá sabiduría y gracia delante del rey, más que á ninguno de todos sus sabios, especialmente á Daniel, y se quedan en su servicio.

EN el año tercero del reinado de Joacim, rey de Judá, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, á Jerusalem, y cercóla.

2 Y el Señor entregó en sus manos á Joacim, rey de Judá, y parte de los vasos de la casa de Dios, y tráíolos á tierra de Sinar á la casa de su dios; y metió los vasos en la casa del tesoro de su dios.

3 Y dijo el rey á Aspenaz, príncipe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel del linaje real, y de los príncipes.

4 Muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, y de buen parecer, y enseñados en toda sabiduría, y sabios en ciencia, y de buen entendimiento, é idóneos para estar en el palacio del rey, y que les enseñase las letras y la lengua de los Caldéos.

5 Y señalóles el rey racion para cada día de la racion de la comida del rey, y del vino de su beber: que los criase tres años, para que al fin de ellos estuviesen delante del rey.

6 Y fueron entre ellos de los hijos

de Judá, Daniel, Ananías, Misael, y Azarias.

7 A los cuales el príncipe de los eunucos puso nombres: Y puso á Daniel, Beltsasar; y á Ananias, Sadrach, y á Misael, Mesach; y á Azarias, Abednego.

8 Y Daniel propuso en su corazón de no contaminarse en la racion de la comida del rey, ni en el vino de su beber: pidió por tanto al príncipe de los eunucos de no contaminarse.

9 Y puso Dios á Daniel en gracia y en buena voluntad con el príncipe de los eunucos.

10 Y dijo el príncipe de los eunucos á Daniel: Tengo temor de mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que él habrá visto vuestros rostros más tristes que los de los muchachos que son semejantes á vosotros, condenaréis para con el rey mi cabeza.

11 Entonces dijo Daniel á Melsar, que estaba puesto por el príncipe de los eunucos sobre Daniel, Ananias, Misael, y Azarias:

12 Pruéba, te ruego, tus siervos diez días, y demos de las legumbres á comer, y agua á beber.

13 Parezcan luego delante de tí nuestros rostros, y los rostros de los muchachos que comen de la racion, de la comida del rey; y segun que viéres, harás con tus siervos.

14 Consintió pues con ellos en esto, y probó con ellos diez días.

Cap. 48.

6.

(607.)

a 2. Rey.

24. 1.

(606.)

15 Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más chachos, que conían de la ración de la comida del rey.

16 Así fué que Melsar tomaba la ración de la comida de ellos, y el vino de su beber, y dábalos legumbres.

17 Y á estos cuatro muchachos dióles Dios conocimiento é inteligencia en todas letras y ciencia: mas Daniel tuvo entendimiento en toda vision y sueños.

(603.)

18 Pasados pues los días al fin de los cuales había dicho el rey que los trajesen, el príncipe de los eunuocos los trajo delante de Nabucodonosor.

19 Y el rey habló con ellos, y no fué hallado entre todos ellos otro como Daniel, Ananias, Misael y Azarias; y así estuvieron delante del rey.

20 Y en todo negocio de sabiduría é inteligencia que el rey les demandó, hallólos diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino.

b Cap. 6.

21 Y fué Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

28.

CAPITULO 2.

Los sabios é magos Caldeos, no pudiendo adivinar un sueño de Nabucodonosor, son condenados á muerte. Revelale Dios á Daniel, quien explica al rey lo que significaba la estatua. Enseña el rey á Daniel, y confiesa al Dios verdadero.

Y EN el segundo año del reinado de Nabucodonosor, soñó Nabucodonosor sueños, y disturbóse su espíritu, y su sueño se huyó de él.

2 Y mandó el rey llamar magos, astrólogos, y encantadores, y Caldeos, para que mostrasen al rey sus sueños. Vinieron pues, y se presentaron delante del rey.

3 Y el rey les dijo: He soñado un sueño, y mi espíritu se ha disturbado por saber el sueño.

a Cap. 3. 9.

4 Entonces hablaron los Caldeos al rey en lengua Araméa: " Rey, para siempre vive: di el sueño á tus siervos, y mostraremos la declaración.

5 Respondió el rey, y dijo á los Caldeos: El negocio se me fué de la memoria: si no me mostrais el sueño y su declaración, seréis hechos cuartos, y vuestras casas serán puestas por muladares.

b Cap. 3.

6 Y si mostráreis el sueño y su declaración, recibiréis de mí dones y mercedes, y grande honra: por tanto mostradme el sueño y su declaración.

29.

7 Respondieron la segunda vez, y dijeron: Diga el rey el sueño á sus siervos, y mostráremos su declaración.

8 El rey respondió, y dijo: Yo conozco ciertamente que vosotros podéis dilaciones, porque veis que el negocio se me ha ido de la memoria.

9 Si no me mostrais el sueño, una sola sentencia será de vosotros. Ciertamente preparais respuesta mentirosa y perversa que decir delante de mí, entre tanto que se muda el tiempo: por tanto decidme el sueño, para que yo entienda que me podéis mostrar su declaración.

10 Los Caldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el negocio del rey: demás

de esto ningún rey, príncipe, ni señor, preguntó cosa semejante á ningún mago, ni astrólogo, ni Caldeo.

11 Finalmente el negocio que el rey demandó, es singular, ni hay quien lo pueda declarar delante del rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne.

12 Por esto el rey con ira y con grande enojo, mandó que matasen á todos los sabios de Babilonia.

13 Y publicóse el mandamiento, y los sabios eran llevados á la muerte: y buscaron á Daniel y á sus compañeros para matarlos.

14 Entonces Daniel habló avisada y prudentemente á Arioch, capitán de los de la guarda del rey, que había salido para matar los sabios de Babilonia.

15 Habló, y dijo á Arioch, capitán del rey: ¿Qué es la causa que este mandamiento se publica de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arioch declaró el negocio á Daniel.

16 Y Daniel entró, y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraría al rey la declaración.

17 Fuése luego Daniel á su casa, y declaró el negocio á Ananias, Misael, y Azarias, sus compañeros.

18 Para demandar misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, y que Daniel y sus compañeros no pereciesen con los otros sabios de Babilonia.

19 Entonces el arcano fué revelado á Daniel en vision de noche; por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo.

20 Y Daniel habló, y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglo hasta siglo: porque suya es la sabiduría y la fortaleza.

c Sal. 113.
2. y 115.
15.

21 Y él es el que muda los tiempos, y las oportunidades: quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría á los sabios, y la ciencia á los entendidos.

22 Él revela lo profundo y lo escondido: conoce lo que está en tinieblas, y la luz mora con él.

23 A tí, oh Dios de mis padres, confieso, y te alabo, que me diste sabiduría y fortaleza, y ahora me enseñaste lo que te pedimos; pues nos has enseñado el negocio del rey.

24 Despues de esto Daniel entró á Arioch, al cual el rey había puesto para matar á los sabios de Babilonia: fué, y díjole así: No mates los sabios de Babilonia: líévame delante del rey, que yo mostraré al rey la declaración.

25 Entonces Arioch llevó prestamente á Daniel delante del rey, y díjole así: Un varon de los trasportados de Judá he hallado, el cual declaró al rey la interpretación.

26 Respondió el rey, y dijo á Daniel, al cual llamaban Beltsasar: ¿Podrás tú hacerme entender el sueño que vi, y su declaración?

27 Daniel respondió delante del rey, y dijo: El misterio que el rey demandó, ni sabios, ni astrólogos, ni magos, ni adivinos lo pueden enseñar al rey.

28 Mas hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer á cabo de

días. Tu sueño, y las visiones de tu cabeza sobre tu cama, es esto:

29 Tú, oh rey, en tu cama subieron tus pensamientos por saber lo que con manos, la cual desmenuzó al hierro, al metal, al tiesto, á la plata, y al oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer este misterio, no por sabiduría que en mí haya más que en todos los vivientes, sino para que yo notifique al rey la declaración, y que entendieses los pensamientos de tu corazón.

30 Tú, oh rey, veías, y hé aquí una grande imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de tí, y su aspecto era terrible.

31 La cabeza de esta imagen era de fino oro; sus pechos y sus brazos, de plata; y el vientre y sus muslos, de metal;

32 Sus piernas de hierro; sus pies, en parte de hierro, y en parte de barro cocido.

33 Estabas mirando, hasta que una piedra fué cortada, no con mano, la cual hirió la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.

34 Entonces fué tambien desmenuzado el hierro, el barro cocido, el metal, la plata, y el oro, y se tornaron como tamo de las eras del verano; y levantólos el viento, y nunca más se les halló lugar. Mas la piedra que hirió á la imagen, fué hecha un gran monte, que hinchó toda la tierra.

35 Este es el sueño: la declaración de él diremos tambien en presencia del rey.

36 Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, potencia, y fortaleza, y majestad.

37 Y todo lo que habitan hijos de hombres, bestias del campo, y aves del cielo, ha él entregado en tu mano, y te ha hecho enseñorear sobre todo ello. Tú eres aquella cabeza de oro.

38 Y despues de tí se levantará otro reino menor que tú; y otro tercero será de toda la tierra.

39 Y el reino cuarto será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y doma todas las cosas, y como el hierro que quebranta todas estas cosas, desmenuzará y quebrantará.

40 Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero, y en parte de hierro, el reino será dividido; mas habrá en él algo de fortaleza de hierro, segun que viste el hierro mezclado con el tiesto de barro.

41 Y lo que viste de los dedos de los pies, en parte de hierro, y en parte de barro cocido, en parte será el reino fuerte, y en parte será frágil.

42 Cuanto á aquello que viste el hierro mezclado con tiesto de barro, mezclaránse con simiente humana, mas no se pegará el uno con el otro; como el hierro no se mistura con el tiesto.

43 Y en los días de estos reyes levantará el Dios del cielo un reino que nunca jamás se corromperá; y no será dejado á otro pueblo este reino, el cual desmenuzará y con-

d Cap. 4. 3.
24. y 6. 26.
7. 14.
27. Miché.
4. 7. Luc.
1. 33.

sumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre;

44 De la manera que viste que del monte fué cortada una piedra, no con manos, la cual desmenuzó al hierro, al metal, al tiesto, á la plata, y al oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo porvenir; y el sueño es verdadero, y fiel su declaración.

45 Entonces el rey Nabucodonosor cayó sobre su rostro, y humillóse á Daniel; y mandó que le sacrificasen Presentes y perfumes.

46 El rey habló á Daniel, y dijo: Ciertamente que el Dios vuestro es Dios de dioses, y el señor de los reyes, y el descubridor de los misterios, pues pudiste revelar este arcano.

47 Entonces el rey engrandeció á Daniel, y le dió muchos y grandes dones; y puso por gobernador de toda la provincia de Babilonia, y por príncipe de los gobernadores sobre todos los sabios de Babilonia.

c Cap. 4. 9.

48 Y Daniel solicitó del rey, y él puso sobre los negocios de la provincia de Babilonia á Sadrach, Mesach, y Abed-nego; y Daniel estaba á la puerta del rey.

CAPITULO 3.

Sadrach, Mesach, y Abed-nego, por guardarse tiempos de idolatría, son echados por orden de Nabucodonosor en un horno ardiendo, cuyo fuego quemó á sus verdugos quedando ellos ailesos. Físto el milagro, Nabucodonosor les manda salir, y coeñiten al Dios de ellos, y los ensalza en su reino.

EL rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro, la altura de la cual era de sesenta codos, su anchura de seis codos: levantóla en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia.

(580.)

2 Y envió el rey Nabucodonosor á juntar los grandes, los asistentes y capitanes, oidores, receptores, los del consejo, presidentes, y á todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen á la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado.

3 Fueron pues reunidos los grandes, los asistentes y capitanes, los oidores, receptores, los del consejo, los presidentes, y todos los gobernadores de las provincias, á la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado; y estaban en pie delante de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor.

4 Y elregoneroregonaba en alta voz: Mándase á vosotros, oh pueblos, naciones, y lenguas;

5 En oyendo el son de la bocina, del pífono, del tamboril, del arpa, del salterio, de la sinfonia, y de todo instrumento músico, os postráis y adorareis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado.

6 Y cualquiera que no se postrare y la adore, en la misma hora será echado dentro de un horno de fuego ardiendo.

7 Por lo cual en oyendo todos los pueblos el son de la bocina, del pífono, del tamboril, del arpa, del salterio, de la sinfonia, y de todo instrumento músico, todos los pueblos, naciones, y lenguas, se postra-

ron, y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor habia levantado.

8 Por esto en el mismo tiempo algunos varones Caldéos se llegaron, y denunciaron de los Judíos.

9 Hablando y diciendo al rey Nabucodonosor: Rey, para siempre vive.

10 Td, oh rey, pusiste ley, que todo hombre en oyendo el son de la bocina, del pifano, del tamboril, del arpa, del salterio, de la sinfonia, y de todo instrumento músico, se postrase y adorase la estatua de oro:

11 Y el que no se postrase y la adorase, fuese echado dentro de un horno de fuego ardiendo.

a Cap. 2. 49. 12 Hay unos varones Judíos, a los cuales pusiste tú sobre los negocios de la provincia de Babilonia, Sadrach, Mesach, y Abed-nego: estos varones, oh rey, no han hecho cuenta de tí, no adoran tus dioses, no adoran la estatua de oro que tú levantaste.

13 Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que trajese a Sadrach, Mesach, y Abed-nego. Al punto fueron traídos estos varones delante del rey.

14 Habló Nabucodonosor, y dijoles: ¿Es verdad Sadrach, Mesach, y Abed-nego, que vosotros no honoráis á mi dios, ni adoráis la estatua de oro que he levantado?

15 Ahora pues, ¿estais prestos para que en oyendo el son de la bocina, del pifano, del tamboril, del arpa, del salterio, de la sinfonia, y de todo instrumento músico, os postreís y adoreis la estatua que he hecho? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo: y qué Dios será aquel que os libre de mis manos?

16 Sadrach, Mesach, y Abed-nego, respondieron y dijeron al rey Nabucodonosor: No cuidamos de responderle sobre este negocio.

17 Hé aquí nuestro Dios á quien honramos, puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano oh rey, nos librará:

18 Y si no, sepas, oh rey, que tu dios no adoraremos, ni tampoco honraremos la estatua que has levantado.

19 Entonces Nabucodonosor fué lleno de ira, y demudóse la figura de su rostro sobre Sadrach, Mesach, y Abed-nego: así habló, y ordenó que el horno se encendiese siete veces tanto de lo que cada vez solia.

20 Y mandó á hombres muy vigorosos que fexas en su ejército, que atasen á Sadrach, Mesach, y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo.

21 Entonces estos varones fueron atados, con sus mantos, y sus calzas, y sus turbantes, y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo:

22 Porque la palabra del rey daba prisa, y habia procurado que se encendiese mucho. Pero la llama del fuego mató á aquellos que habian alzado á Sadrach, Mesach, y Abed-nego.

23 Y estos tres varones, Sadrach, Mesach, y Abed-nego, cayeron ata-

dos dentro del horno de fuego ardiendo.

24 Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y levantóse apresura, y habló, y dijo á los de su consejo:

¿No echaron tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron y dijeron al rey: Es verdad, oh rey.

25 Respondió él y dijo: Hé aquí que yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego, y ningún daño hay en ellos, y el parecer del cuarto es semejante á hijo de Dios.

26 Entonces Nabucodonosor se acercó á la puerta del horno de fuego ardiendo, y habló y dijo: Sadrach, Mesach, y Abed-nego, siervos del alto Dios, salid y venid. Entonces Sadrach, Mesach, y Abed-nego, salieron de en medio del fuego.

27 Y juntáronse los grandes, los gobernadores, los capitanes, y los del consejo del rey, para mirar estos varones, como el fuego no se enojó en sus cuerpos: ni cabellos de sus cabezas fué quemado, ni sus ropas se mudaron, ni olor de fuego habia pasado por ellos.

28 Nabucodonosor habló de nuevo, y dijo: Bendito el Dios de ellos, de Sadrach, Mesach, y Abed-nego, que entró su ángel, y libró sus siervos que esperaron en él, y el mandamiento del rey mudaron, y entregaron sus cuerpos ántes que sirviesen ni adorasen otro dios que su Dios.

29 Por mí pues se pone decreto, que todo pueblo, nacion, ó lengua, que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrach, Mesach, y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa sea puesta por mudada: por cuanto no este.

30 Entonces el rey engrandeció á Sadrach, Mesach, y Abed-nego, en la provincia de Babilonia.

CAPITULO 4.

Sueño de Nabucodonosor interpretado por Daniel. El rey echado de su reino, vivió siete años con las bestias; hasta que reconociendo la mano de Dios, fué restituido al trono.

N ABUCODONOSOR rey, á todos los pueblos, naciones, y lenguas, que moran en toda la tierra, paz os sea multiplicada.

2 Las señales y milagros que el alto Dios ha hecho conmigo, conviene que yo las publique.

3 ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, a reino sempiterno, y a su señorío hasta generacion y generacion.

4 Yo Nabucodonosor estaba quieto en mi casa, y floreciente en mi palacio.

5 Vi un sueño que me espantó, y las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron en mi cama.

6 Por lo cual yo puse mandamiento para hacer venir delante de mí todos los sabios de Babilonia, que me mostrasen la declaracion del sueño.

7 Y vinieron magos, astrólogos, Caldéos, y adivinos; y dije el sueño delante de ellos, mas nunca me mostraron su declaracion.

8 Hasta tanto que entró delante de mí Daniel cuyo nombre es Belt-

(570.)

a Cap. 2.

44.

b Cap. 7.

14.

sasar, como el nombre de mi dios, y en el cual hay espíritu de los dioses santos y dije el sueño delante de él.

e Cap. 2. 48. 9 Beltsasar, e príncipe de los magos, ya que he entendido que hay en tí espíritu de los dioses santos, y que ningún misterio se te escondió, exprésame las visiones de mi sueño que he visto, y su declaracion.

10 Aquestas las visiones de mi cabeza en mi cama: Parecíame que veía un árbol en medio de la tierra, cuya altura era grande.

11 Crecia este árbol, y hacíase fuerte, y su altura llegaba hasta el cielo, y su vista hasta el cabo de toda la tierra:

12 Su copa era hermosa y su fruto en abundancia; y para todos habia en él mantenimiento. Debajo de él se ponian á la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacian morada las aves del cielo, y manteníase de él toda carne.

13 Veía en las visiones de mi cabeza en mi cama, y hé aquí que un velador y santo descendió del cielo.

14 Y clamaba fuertemente, y decia así: Cortad el árbol, y desmochad sus ramas, derribad su copa, y derribad su fruto: víyanse las bestias que estan debajo de él, y las aves de sus ramas.

15 Mas la capa de sus raíces dejaréis en la tierra, y con atadura de hierro y de metal quede entre la yerba del campo, y sea mojado con el rocío del cielo, y su parte con las bestias en la yerba de la tierra.

16 Su corazon sea mudado de corazon de hombre, y seale dado corazon de bestia, y pasen sobre él siete tiempos.

17 Por sentencia de los veladores se acuerda el negocio, y por dicho de Santos la demanda: para que conozcan los vivientes que el Altísimo se enseñorea del reino de los hombres, y que á quien él quiere lo dá, y constituye sobre él al más bajo de los hombres.

18 Yo el rey Nabucodonosor he visto este sueño. Tú pues, Beltsasar, dirás la declaracion de él, porque todos los sabios de mi reino nunca pudieron mostrarme su interpretacion: mas tú puedes, porque hay en tí espíritu de los dioses santos.

19 Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, estuvo callando casi una hora, y sus pensamientos lo espantaban. El rey entonces habló, y dijo: Beltsasar, el sueño ni su declaracion no te espanté. Respondió Beltsasar, y dijo: Señor mío, el sueño sea para tus enemigos, y su declaracion para los que mal te quieren.

20 El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y que su altura llegaba hasta el cielo, y su vista por toda la tierra:

21 Y cuya copa era hermosa, y su fruto en abundancia, y que para todos habia mantenimiento en él; debajo del cual moraban las bestias del campo, y en sus ramas habitaban las aves del cielo:

22 Y tu mismo eres, oh rey, que creciste, y te hiciste fuerte; pues creciste tu grandeza, y ha llegado hasta el cielo, y tu señorío hasta el cabo de la tierra.

23 Y cuanto á lo que vió el rey, un

velador y santo que descendía del cielo, y decia: Cortad el árbol, y destruído; mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, y con atadura de hierro y de metal quede atado en la yerba del campo, y sea mojado con el rocío del cielo, y su parte sea con las bestias del campo, hasta que pasen sobre él siete tiempos:

24 Esta es la declaracion, oh rey, y la sentencia del Altísimo que ha venido sobre el rey mi Señor:

25 Que te d echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con yerba del campo te apacentarán como á los bueyes, y con rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre tí, hasta que entiendas que el

Altísimo se enseñorea en el reino de los hombres, y que á quien él quiere lo dará.

26 Y lo que dijeron, que dejasen de la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, significa que tu reino se te quedará firme, luego que entiendas que el señorío es en los cielos.

27 Por tanto, oh rey, aprueba mi consejo, y redime tus pecados con justicia, y tus iniquidades con misericordias para con los pobres; que tal vez será eso una prolongacion de tu tranquilidad.

28 Todo aquesto vino sobre el rey Nabucodonosor.

29 A cabo de doce meses andándose paseando sobre el palacio del reino de Babilonia,

30 Habló el rey, y dijo: ¿No es esta la gran Babilonia, que yo edificué para casa del reino con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi grandeza?

31 Ahn estaba la palabra en la boca del rey, cuando cae una voz del cielo: A tí dicen, rey Nabucodonosor: El reino es traspasado de tí.

32 Y de entre los hombres te echan, y con las bestias del campo será tu morada, y como á los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre tí, hasta que conozcas que el Altísimo se enseñorea en el reino de los hombres, y á quien él quiere lo dará.

33 En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fué echado de entre los hombres; y comia yerba como los bueyes, y su cuerpo se bañaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como de agüla, y sus uñas como de aves.

34 Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi sentido me fué vuelto; y bendíe al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, porque su señorío es sempiterno, y su reino por todas las edades.

35 Y todos los moradores de la tierra por nada son contados; y en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, hacen segun su voluntad; ni hay quien lo estorbe con su mano, y le diga: ¿Qué haces?

36 En el mismo tiempo mi sentido me fué vuelto, y forma á la necesidad de mi reino; mi dignidad y mi grandeza volvieron á mí, y mis gobernadores y mis grandes me buscaron; y fui restituido á mi reino, y mayor grandeza me fué añadida.

d Cap. 5. 21. etc.

(580.)

(583.)

e Cap. 7. 14. Miché. 4. 7. Luc. 1. 33.

f Job. 9. 12. Isa. 45. 9.

87 Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo porque todas sus obras son verdad, y sus caminos juicio; y humillar puede á los que andan con soberbia.

CAPITULO 5.

Por una escritura milagrosa es denunciada su profecion al rey de Babilonia, por haber profanado los vasos sagrados del Templo, y por su soberbia estando cercado de los Persas. Declinó Daniel la escritura, y se efectuó aquella noche.

(538.)

EL rey Belsasar hizo un grande banquete á mil de sus principes: y en presencia de los mil bebia vino.

2 Belsasar, con el gusto del vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de plata, que Nabucodonosor su padre habia traído del Templo de Jerusalem, para que bebiesen con ellos el rey y sus principes, sus mujeres, y sus concubinas.

3 Entónces fueron traídos los vasos de oro que habian traído del Templo, de la casa de Dios que estaba en Jerusalem, y bebieron con ellos el rey y sus principes, sus madres, y sus concubinas.

4 Bebieron vino, y alabaron á los dioses de oro, y de plata, de metal, de hierro, de madera, y de piedra.

5 En aquella misma hora salieron unos dedos de mano de hombre, y escribian delante del candeleero que daba vida á los que queria: engrandecia los que queria; y los que queria humillaba.

6 Entónces el rey se demudó de su color, y sus pensamientos lo turbaron, y desatáronse las confidencias de sus lomos, y sus rodillas se bataban la una con la otra.

7 El rey clamó en alta voz que hiciesen venir mazos, Caldéos, y adivinos. Y habló el rey, y dijo á los sabios de Babilonia: Cualquiera que leyere esta escritura, y me mostrare su declaracion, será vestido de púrpura, y tendrá collar de oro á su cuello, y en el reino se enseñoreará el tercero.

8 Entónces fueron introducidos todos los sabios del rey, y no pudieron leer la escritura, ni mostrar al rey su declaracion.

9 Entónces el rey Belsasar fué muy turbado, y se le mudaron sus colores, y alteráronse sus principes.

10 La reina, por las palabras del rey y de sus principes, entró á la sala del banquete. Y habló la reina y dijo: Rey, para siempre vive; no te asombre tus pensamientos, ni tus colores se demuden:

Cap. 2. 48.

11 En tu reino hay un varon, en el cual mora el espíritu de los dioses santos; y en los dias de tu padre se halló en él la ciencia, y sabiduria, como ciencia de los dioses; al cual el rey Nabucodonosor, tu padre, el rey tu padre constituyó príncipe sobre todos los magos, astrólogos, Caldéos, y adivinos.

Cap. 4. 9.

12 Por cuanto fué hallado en él mayor espíritu, y ciencia, y entendimiento, interpretando sueños, y declarando preguntas, y deshaciendo dudas, es á saber, en Daniel; al cual el rey puso por nombre Belsasar. Llámese pues ahora á Daniel, y él mostrará la declaracion.

13 Entónces Daniel fué traído de-

lante del rey. Y habló el rey, y dijo á Daniel: Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá; que mi padre trajo de Judá?

14 Yo he oído de tí que el espíritu de los dioses santos está en tí, y que en tí se halló luz y entendimiento, y mayor sabiduria.

15 Y ahora fueron traídos delante de mí, sabios, astrólogos, que leyesen esta escritura, y me mostrasen su interpretacion; pero no han podido mostrar la declaracion del negocio.

16 Yo pues he oído de tí que puedes declarar las dudas, y desatar dificultades. Si ahora pudieres leer esta escritura, y mostrarme su interpretacion, serás vestido de púrpura, y collar de oro será puesto en tu cuello, y en el reino serás el tercer señor.

17 Entónces Daniel respondió, y puso delante del rey: Tus dones séanse para tí, y tus Presentes dálos á otros. La escritura yo la leeré al rey, y le mostraré la declaracion.

18 El altísimo Dios, oh rey, dió á Nabucodonosor tu padre el reino, y la grandeza, y la gloria, y la honra:

19 Y por la grandeza que le dió, todos los pueblos, naciones, y lenguas, temblaban y temian delante de él. Los que él queria, mataba; y daba vida á los que queria: engrandecia los que queria; y los que queria humillaba.

20 Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se ensoberbeció en altivez, fué depuesto del trono de su reino, y traspasaron de él la gloria:

21 Y fué echado de entre los hijos de los hombres; y su corazón puesto con las bestias, y con los asnos monteses fué su morada. Yerba le hicieron comer, como á buey, y su cuerpo fué bañado con el rocío del cielo, hasta que conoció que el altísimo Dios se enseñoreaba del reino de los hombres, y que pondrá sobre él al que quisiere.

22 Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto;

23 Antes contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, ó hiciste traer delante de tí los vasos de tu casa, y tú, y tus principes, tus mujeres, y tus concubinas, bebisteis vino en ellos: demás de esto á dioses de plata y de oro, de metal, de hierro, de madera, y de piedra, que ni ven ni oyen, ni saben, diste alabanza; y al Dios en cuya mano está tu vida, y son todos tus caminos, nunca honraste.

24 Entónces de su presencia fué enviada la palma de la mano, que esculpí esta escritura.

25 Y la escritura que esculpí es MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN.

26 La declaracion del negocio es MENE, Contó Dios tu reino, y halo rematado.

27 TEKEL, Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.

28 PERES, Tu reino fué rompido, y es dado á Medos y Persas.

29 Entónces, mandándole Belsasar, vistieron á Daniel de Púrpura, y en su cuello fué puesto un collar

Cap. 4. 32.

de oro, y pregonaron de él que fuese el tercer señor en el reino.

30 La misma noche fué muerto Belsasar, rey de los Caldéos.

31 Y Darío, de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años.

CAPITULO 6.

Daniel acusado con cavidad por los principes de Darío, es echado en el foso de los leones porque oraba á Dios contra el insidioso edicto del rey: mas Dios le libra, y sus adversarios son echados á los leones por órden del rey; el cual, visto el milagro, manda por público edicto que el Dios de Daniel sea honrado en toda su tierra.

(537.)

PARECIÓ bien á Darío constituir sobre el reino ciento y veinte gobernadores, que estuviesen en todo el reino.

2 Y sobre ellos tres presidentes, de los cuales Daniel era el uno, á quienes estos gobernadores diesen cuenta, porque el rey no recibiese daño.

3 Pero el mismo Daniel era superior á estos gobernadores y presidentes, porque habia en él más abundancia de Espíritu; y el rey pensaba de ponerlo sobre todo el reino.

4 Entónces los presidentes y gobernadores buscaban ocasiones contra Daniel, por parte del reino; mas no podian hallar alguna ocasion ó falta, porque él era fiel, y ninguno de ellos le faltó en él hallado.

5 Entónces dijeron aquellos hombres: No hallaremos contra este Daniel ocasion alguna, si no la hallamos contra él en la ley de sus Dioses.

6 Entónces estos gobernadores y presidentes se juntaron delante del rey, y le dijeron así: Rey Darío, para siempre vive:

7 Todos los presidentes del reino, magistrados, gobernadores, gran-des, y capitanes, han acordado por consejo promulgar un real edicto, y confirmarlo, que cualquiera que demandare peticion de cualquier dios ó hombre en el espacio de treinta dias, sino de tí, oh rey: sea echado en el foso de los leones.

8 Ahora, oh rey, confirma el edicto, y firma la escritura, para que no se pueda mudar, conforme á la ley de Media y de Persia, la cual no se revoca.

9 Firmó pues el rey Darío la escritura y el edicto.

10 Y Daniel, cuando supo que la escritura estaba firmada, entróse en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que estaban hacia Jerusalem, hincábase de rodillas tres veces al dia, y oraba, y confesaba delante de su Dios, como solia hacer antes.

11 Entónces se juntaron aquellos hombres, y hallaron á Daniel orando y rogando delante de su Dios.

12 Llegáronse luego, y hablaron así delante del rey acerca del edicto real: No has confirmado edicto que cualquiera que pidiere á cualquier dios ó hombre en el espacio de treinta dias, excepto á tí, oh rey, fuese echado en el foso de los leones? Respondió el rey y dijo: Verdad es, conforme á la ley de Media y de Persia, la cual no se abroga.

13 Entónces respondieron y dijeron delante del rey: Daniel, que es de los hijos de la cautividad de los

Judios, no ha hecho cuenta de tí, oh rey, ni del edicto que confirmaste; antes tres veces al dia hace su peticion.

14 El rey entónces, oyendo el negocio, pesóle en grande manera, y sobre Daniel puso cuidado para librarlo; y hasta puestas del sol trabajó por librarle.

15 Empero aquellos hombres se reunieron cerca del rey, y dijeron al rey: Sepas, oh rey, que es ley de Media y de Persia, que ningun decreto ó ordenanza que el rey confirmare pueda mudarse.

16 Entónces el rey mandó, y trajeron á Daniel, y echaronlo en el foso de los leones. Y hablando el rey dijo á Daniel: El Dios tuyo, á quien tú continuamente sirves, él te libere.

17 Y fué traída una piedra, y puesta sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo, y con el anillo de sus principes, porque el acuerdo acerca de Daniel no se mudase.

18 Fuése luego el rey á su palacio, y acostóse ayuno; ni instrumentos de música fueron traídos delante de él, y se le fué el sueño.

19 El rey, por tanto, se levantó muy de mañana, y fué aprisa al foso de los leones:

20 Y llegándose cerca del foso llamó á voces á Daniel con voz triste; y hablando el rey dijo á Daniel: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, á quien tú continuamente sirves, te ha podido librar de los leones?

21 Entónces habló Daniel con el rey: Oh rey, para siempre vive,

22 El Dios mío envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen mal; porque delante de él se halló en mí justicia; y aun delante de tí, oh rey, yo no he hecho lo que no debiese.

23 Entónces se alegró el rey en gran manera á causa de él, y mandó sacar á Daniel del foso; y fué Daniel sacado del foso, y ninguna lesion se halló en él, porque creyó en su Dios.

24 Y mandándolo el rey, fueron traídos aquellos hombres que habian acusado á Daniel, y fueron echados en el foso de los leones, ellos, sus hijos, y sus mujeres; y aun no habian llegado al suelo del foso cuando los leones se apoderaron de ellos, y quebrantaron todos sus huesos.

25 Entónces el rey Darío escribió á todos los pueblos, naciones, y lenguas, que habitan en toda la tierra: Paz os sea multiplicada.

26 De parte mia es puesta ordenanza, que en todo el señorío de mi reino todos teman y tiemblen de la presencia del Dios de Daniel: porque él es el Dios viviente y permanente por todos los siglos; y su reino es el que no será deshecho, y su señorío hasta el fin:

27 Que salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra; el cual libró á Daniel del poder de los leones.

28 Y este Daniel fué prosperado durante el reino de Darío, y durante el reinado de Ciro, Persa.

Cap. 4. 1.

Cap. 2. 44, y 4. 3. y 7. 14, 27. Luc. 1. 33.

CAPITULO 7.

En una vision de cuatro bestias son mostrados á Daniel cuatro reinos, del último de los cuales, que sería mayor que los demás, se le vantaría otro que altanero pensaría mudar los tiempos y la ley, y haría guerra contra los santos, y los vencería, hasta que por especial intercecion y providencia del Altísimo, á cuyo reino han de servir y obedecer todas las potestades, será dado el reino y el señorio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, al pueblo de los verdaderos fieles, llamados santos.

(555.)

EN el primer año de Belsasar, rey de Babilonia, vió Daniel un sueño y visiones de su cabeza en su cama: luego escribió el sueño, notó la suma de los negocios.

2 Habló despues Daniel y dijo: Veía yo en mi vision de noche, y hé aquí que los cuatro vientos del cielo combatian la gran mar.

3 Y cuatro bestias, grandes, diferentes la una de la otra, subian de la mar.

4 La primera era como leon, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta tanto que sus alas fueron arrancadas, y fué quitada de la tierra; y púsose enhiesta sobre los pies á manera de hombre, y fué dado corazón de hombre.

5 Y hé aquí otra segunda bestia, semejante á un oso, la cual yo puse al un lado, y tenía en su boca tres costillas entre sus dientes, fué dicho así: Levántate, traga carne mucha.

6 Despues de esto yo miraba, y hé aquí otra semejante á un buey, y tenía cuatro alas de ave en sus espaldas: tenía tambien esta bestia cuatro cabezas; y fué dada potestad.

7 Despues de esto miraba yo en las visiones de la noche, y hé aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible, y en grande manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro. Devoraba y desmenzaba, y las sobras hollaba con sus pies; y era muy diferente de todas las bestias que habian sido ántes de ella, y tenía diez cuernos.

8 Estando yo contemplando los cuernos, hé aquí que otro cuerno pequeño subía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y hé aquí que en este cuerno habia ojos como ojos de hombre, y una boca que hablaba grandezas.

9 Estuve mirando hasta que fueron traídas sillas; y un anciano de grande edad se sentó, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia, su silla como de llama de fuego; sus ruedas como fuego ardiente.

10 Un río de fuego procedía y salía de delante de él: millares de millares le servian, y millones de millones asistían delante de él: el juez se sentó, y los libros se abrieron.

11 Yo entonces miraba á causa de la voz de las grandes palabras que hablaba el cuerno: miraba hasta tanto que mataron la bestia, y su cuerno fué deshecho, y entregado para ser quemado en el fuego.

12 Habian tambien quitado á las otras bestias su señorio, y les habia sido dada prolongacion de vida hasta cierto tiempo.

13 Miraba yo en la vision de la noche, y hé aquí en las nubes del cielo como un Hijo de hombre que venía; y llegó hasta el anciano de grande edad, é hicieron llegar delante de él.

14 Y fué dado señorio, y gloria, y reino; y todos los pueblos, naciones, y lenguas, le sirvieron: su señorio, señorio eterno, que no será transitorio, y su reino, que no se corromperá.

15 Mi espíritu fué turbado, yo Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron.

16 Llegúme á uno de los que asistian, y preguntéle la verdad acerca de todo esto. Y hablóme, y declaróme la interpretacion de las tales cosas.

17 Estas grandes bestias, las cuales son cuatro, cuatro reyes son, que se levantarán en la tierra.

18 Despues tomarán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, y hasta el siglo de los siglos.

19 Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que tan diferente era de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro, y sus uñas de metal, que devoraba, y desmenzaba, y las sobras hollaba con sus pies:

20 Asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que habia subido, de delante del cual habian caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandezas, y su parecer mayor que el de sus compañeros.

21 Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los venecía.

22 Hasta tanto que vino el Anciano de grande edad, y se dió el juicio á los santos del Altísimo; y vino el tiempo, y los santos poseyeron el reino.

23 Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será más grande que todos los otros reinos; y á toda la tierra devorará, y la hollará; y la despedazará.

24 Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será mayor que los primeros, y á tres reyes derribará.

25 Y hablará palabras contra el Altísimo, y los santos del Altísimo quebrantarán, y pensará de mudar los tiempos y la ley; y entregados serán en su mano hasta tiempo, y tiempos, y el medio de un tiempo.

26 Empero se sentará el juez, y quitará/se su señorio, para que sea destruído y arruinado hasta el extremo;

27 Y que el reino, y el señorio, y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo; cuyo reino es reino eterno, y todos los señorios le servirán y obedecerán.

28 Hasta aquí fué el fin de la pñtica. Yo Daniel, mucho me turbaron mis pensamientos, y mi rostro se me mudó: mas guardé en mi corazón el negocio.

Cap. 2. 44, y 4. 3. 34. Isa. 5. Miché. 4. 7. Luc. 1. 33.

apoc. 5. 11. apoc. 20. 12.

Luc. 1. 38.

CAPITULO 8.

Muéstrase á Daniel en vision un carnero, y despues un macho de cabrio, designándose en el primero el rey de los Medos y Persas, y en el segundo el rey de los Griegos. Feticion de un príncipe cruel, de cuya astucia, impiedad, y ruina, se da noticia al profeta.

(558.)

EN el año tercero del reinado del rey Belsasar, me apareció una vision á mí Daniel, despues de aquella que me habia aparecido ántes.

2 Vi en vision, (y aconteció cuando vi, que yo estaba en Susán, que es cabecera del reino en la provincia de Persia,) vi pues en vision estando junto al río Ulai.

3 Y alcé mis ojos, y miré, y hé aquí un carnero que estaba delante del río, el cual tenía dos cuernos: y aunque eran altos, el uno era más alto que el otro; y el más alto subió á la postre.

4 Vi que el carnero hería con los cuernos al Poniente, al Norte, y al Mediodía, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni habia quien escapase de su mano; y hacia conforme á su voluntad, y engrandeciése.

5 Y estando yo considerando, hé aquí un macho de cabrio venía de la parte del Poniente sobre la luz de toda la tierra, el cual no tocaba la tierra: y tenía aquel macho de cabrio un cuerno notable entre sus ojos.

6 Y vino hasta el carnero que tenía los dos cuernos, al cual habia yo visto que estaba delante del río, y corrió contra él con la ira de su fortaleza.

7 Y vi que llegó junto al carnero, y levantóse contra él, é hiriólo, y quebró sus dos cuernos, porque en el carnero no habia fuerzas para parar delante de él: derribólo por tanto en tierra, y hollólo; ni hubo quien librase al carnero de su mano.

8 Y engrandeciése en gran manera el macho de cabrio; y estando en su mayor fuerza, á aquel gran cuerno fué quebrado, y en su lugar subieron otros cuatro maravillosos hacia los cuatro vientos del cielo.

9 Y del uno de ellos salió un cuerno pequeño, el cual creció mucho al Mediodía, y al Oriente, y hacia la tierra deseable.

10 Y engrandeciése hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las holló.

11 Aun contra el Príncipe de la fortaleza se engrandeció; y por él fué quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fué echado por tierra.

12 Y el ejército fué entregado á causa de la prevaricacion sobre el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, é hizo quanto quiso, y sucediólo prósperamente.

13 Y oí un santo que hablaba; y otro de los santos dijo á un otro que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la vision del continuo sacrificio, y la prevaricacion asoladora que pone el santuario y el ejército para ser hollados?

14 Y él me dijo: Hasta dos mil y trescientos días de tarde y mañana; y el santuario será purificado.

15 Y azeócio que estando yo Da-

Cap. 11. 4.

Sal. 48. 20. Ezeq. 20. 6.

niel considerando la vision, y buscando su inteligencia, hé aquí que como una semejanza de hombre se puso delante de mí.

16 Y oí una voz de hombre entre Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña la vision á este.

17 Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombró, y caí sobre mi rostro. Empero él me dijo: Entiende, hijo del hombre, porque al tiempo se cumplirá la vision.

18 Y estando él hablando conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro; y él me tocó, é hizome estar en pie.

19 Y dijo: Hé aquí que yo te enseñaré lo que ha de venir en el fin de la ira: porque al tiempo se cumplirá.

20 Aquel carnero que viste, que tenía cuernos, son los reyes de Media y de Persia.

21 Y el macho de cabrio es el rey de Javan; y el cuerno grande que se levantó entre sus ojos es el rey primero.

22 Y que fué quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos sucederán de la misma nacion, mas no en la fortaleza de él.

23 Y al cabo del imperio de estos, cuando se cumpliran los prevaricadores, levantarése un rey activo de rostro, y entendido en dudas:

24 Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza suya; y destruirá maravillosamente, y prosperará; y hará arbitrariamente, y destruirá fuertes, y al pueblo de los santos.

25 Y con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y con paz destruirá á muchos; y contra el Príncipe de los príncipes se levantará; mas sin mano será quebrantado.

26 Y la vision de la tarde y la mañana que está dicha, es verdadera; y tú guarda la vision porque es para muchos días.

27 Y yo Daniel fuí quebrantado, y estuve enfermo algunos días; y cuando convalecí, hice el negocio del rey; mas estaba espantado acerca de la vision, y no habia quien la entendiese.

CAPITULO 9.

Considerando Daniel llegar ya el plazo de la castidad de su pueblo, señalado por Jeremías, ora á Dios por el perdón de los pecados y restauracion del pueblo mismo; y estando orando, le es revelado el tiempo de la venida del Mesias, como tambien aquel en que quitará la vida al mismo Mesias, y la ruina y aislamiento del pueblo judaico.

EN el año primero de Darío, hijo de Assuero, de la nacion de los Medos, el cual fué puesto por rey sobre el reino de los Caldeos;

2 En el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años, del cual habló Jehová al profeta Jeremias que habia de concluir la asolacion de Jerusalem en setenta años.

3 Y volví mi rostro al Señor Dios, buscándole en oracion y ruego, en ayuno, y cilicio, y ceniza;

4 Y oré á Jehová mi Dios, y confesé, y dije: Ahora Señor, Dios grande, digno de ser temido, que

Cap. 9. 21.

(558.)

Jerem. 25. 12. y 29. 10.-2. Crón. nicas. 36. 22. Esd. 1. 3.

Nehem. 1. 5. Deuteronomio 7. 9. Exo. 20. 6. y 34. 7.

guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos.

5 Hemos pecado, hemos hecho iniquidad, hemos obrado impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus juicios:

6 No hemos obedecido á tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron á nuestros reyes, y á nuestros príncipes, á nuestros padres, y á todo el pueblo de la tierra.

7 Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusion de rostro, como es en el día de hoy á todo hombre de Judá, y á los moradores de Jerusalem, y á todo Israel, á los de cerca y á los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado á causa de su rebelion con que contra tí se rebelaron.

8 Oh Jehová, nuestra es la confusion de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes, y de nuestros padres; porque contra tí pecamos.

9 De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia, y el perdonar, aun que contra él nos hemos rebelado: 10 Y no obedecimos á la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes, las cuales puso él delante de nosotros por mano de sus siervos los profetas.

11 Y todo Israel traspasó tu ley apartándose para no oír tu voz: por lo cual ha fluido sobre nosotros la maldicion, y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios: porque contra él pecamos.

12 Y él ha verificado su palabra que habló sobre nosotros, y sobre nuestros jueces que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; que nunca fué hecho debajo del cielo como el que fué hecho en Jerusalem.

13 Segun está escrito en la ley de Moisés, todo aqueste mal vino sobre nosotros; y no hemos rogado á la faz de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades, y entender tu verdad.

14 Veló por tanto Jehová sobre el mal, y trájolo sobre nosotros; porque justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que hizo: porque no obedecimos á su voz.

15 Ahora pues, señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste hombre cual en este día; hemos pecado, impiamente hemos hecho.

16 Oh Señor, segun todas tus justicias, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalem, tu santo monte: porque á causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalem y tu pueblo *dados son* en oprobio á todos en derredor nuestro.

17 Ahora pues, Dios nuestro, oye la oracion de tu siervo, y sus ruegos, y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario aislado, por amor del Señor.

18 Inclina, oh Dios mio, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestros dolimientos, y la ciudad sobre la qual es llamado tu nombre: porque no derramamos nuestros ruegos ante tu acatamiento *confitados* en nuestras justicias, sino en tus muchas miseraciones.

19 Oye, Señor; oh Señor, perdona: presta oído, Señor, y haz. No pongas dilacion, por amor de tí mismo, Dios mio: porque tu nombre es llamado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

20 Aun estaba hablando, y orando, y confesando mi pecado, y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios; y el monte santo de mi Dios;

21 Aun estaba hablando en oracion, y aquel varon Gabriel, el qual habia visto en vision al principio, volando con presteza me tocó como á la hora del sacrificio de la tarde;

22 E hizome entender, y habló conmigo, y dijo: Daniel, ahora he salido para hacerte entender la declaracion.

23 Al principio de tus ruegos salió la palabra, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres varon de deseos. Entiende pues la palabra, y entiénde la vision.

24 Setenta semanas estan determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar la prevaricacion, y concluir el pecado, y expiar la iniquidad; y para traer la justicia de los siglos, y sellar la vision y la profecia, y ungir el Santo de los santos.

25 Sepas pues y entiendas, que desde la salida de la palabra para hacer volver el pueblo, y edificar á Jerusalem, hasta el Mesias Principe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas: tornarse á edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

26 Y despues de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesias, y no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir, destruirá la ciudad y el santuario; con inundacion de gente será el fin de ella, y hasta el fin de la guerra será talada con assolamientos.

27 Y en otra semana confirmará el pacto á muchos, y á la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda: despues con la muchedumbre de las abominaciones se verá el desolar, y esto hasta una entera consumacion; y derramaráse la *ya* determinada sobre el pueblo aislado.

CAPITULO 10.

Muéstrase á Daniel un varon de admirable aspecto, y espantado Daniel de su vista, él lo conforta y le comienza á declarar la causa de su venida.

1 En el tercer año de Ciro, rey de Persia, fué revelada palabra á Daniel, cuyo nombre era Belsasar; y la palabra es verdadera, mas el tiempo fijado era largo: él empero comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la vision.

2 En aquellos dias yo Daniel me contrasté por espacio de tres semanas.

3 No comí pan delicado, ni entré carne ni vino en mi boca, ni me uní con unguento, hasta que se cumplieron tres semanas de dias.

4 Y á los veinte y cuatro dias del mes primero estaba yo á la orilla del gran río Hidkel;

5 Y alzando mis ojos miré, y hé aquí un varon vestido de lienzos,

Cap. 8. 15.

Mat. 24. 15. Mar. 13. Luc. 21. 20.

(534)

Cap. 1. 7. y 5. 12.

Gen. 2. 14.

Cap. 12. 5.

y ceñidos sus lomos de oro de Uphaz:

6 Y su cuerpo era como Tharsis, y su rostro parecia un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus piés como de color de metal resplandeciente, y la voz de sus palabras, como voz de algun ejército.

7 Y solo yo Daniel ví aquella vision, y no la vieron los hombres que estaban conmigo: sino que cayó sobre ellos un gran temor, y huyeron, y escondiéronse.

8 Quedé pues yo solo, y ví esta gran vision, y no quedé en mí esfuerzo; antes mi fuerza se me trocó en desmayo, sin retener vigor alguno.

9 Empero ói la voz de sus palabras: oyendo la voz de sus palabras, estaba yo adormecido sobre mi rostro, y mi rostro en tierra.

10 Y hé aquí que una mano me tocó, é hizo que me moviese sobre mis rodillas, y sobre las palmas de mis manos;

11 Y díjome: Daniel, varon de deseos, está atento á las palabras que te hablaré, y levántate sobre tus piés; porque á tí he sido enviado ahora. Y estando hablando conmigo esto, yo estaba temblando.

12 Y díjome: Daniel, no temas: porque desde el primer día que diste tu corazón á entender, y á agirte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y á causa de tus palabras yo soy venido.

13 Mas el príncipe del reino de Persia se puso contra mí veinte y un día; y hé aquí que Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y yo quedé allí con los reyes de Persia.

14 Soy pues venido para hacerte saber lo que ha de venir á tu pueblo en los postreros dias: porque la vision es aun para muchos dias.

15 Y estando hablando conmigo semejantes palabras, puse mis ojos en tierra, y enmudecí.

16 Mas hé aquí como una semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca, y hablé, y dije á aquel que estaba delante de mí: Señor mio, con la vision se revolvió en mis dolores sobre mí, y no me quedó fuerza.

17 ¿Cómo pues podrá el siervo de mi señor hablar con este mi señor? porque al instante me faltó la fuerza, y no me ha quedado aliento.

18 Y aquella como semejanza de hombre me tocó otra vez, y me confortó.

19 Y díjome: Varon de deseos, no temas: paz á tí; ten buen ánimo, y alientate. Y hablando él conmigo cobré yo vigor, y dije: Hablé mi Señor porque me has fortalecido.

20 Y dijo: Sabes por qué he venido á tí? Porque luego tengo de volver para pelear con el príncipe de los Persas; y en saliendo yo, luego viene el príncipe de Grecia.

21 Empero yo te declararé lo que está escrito en la escritura de verdad: y ninguno hay que se esfuerce conmigo en estas cosas, sino Miguel vuestro Principe.

CAPITULO 11.

El ángel declara al profeta la destruccion del imperio de los Persas por el rey de los Griegos. Guerras entre los reyes del Mediodia y

del Norte. Vendrá un rey sapio, de cuyo carácter é intenciones se hace una descripcion, y anunciae que al cabo se levantará contra él para destruirle.

1 EN el año primero de Dario el de Media, yo estuve para anularlo y fortalecerlo.

2 Y ahora yo te mostraré la verdad. Hé aquí que aun habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas más que todos ellos; y fortificándose con sus riquezas, despertará á todos contra el reino de Javan.

3 Levantárase luego un rey valiente, el cual se enseñoreará sobre gran dominio, y hará su voluntad.

4 Pero cuando estará enseñoreado, será quebrantado su reino, y reparado por los cuatro vientos del cielo; y no á sus descendientes, ni segun el señorío con que él se enseñoreó: porque su reino será arrancado, y para otros será fuera de aquellos.

5 Y haráse fuerte el rey del Mediodia: mas uno de los príncipes de aquel le sobrepujará, y se hará poderoso; su señorío será grande señorío.

6 Y al cabo de algunos años se concertarán, y la hija del rey del Mediodia vendrá al rey del Norte para hacer los conciertos. Empero ella no podrá retener la fuerza del brazo: ni permanecerá él ni su brazo, porque será entregada ella, y los que la habian traído, asimismo su hijo, y los que estaban de parte de ella en aquel tiempo.

7 Mas del renuevo de sus rafeos se levantará uno sobre su silla, y vendrá con ejército, y entrará en la fortaleza del rey del Norte, y hará en ellos á su arbitrio, y predominará.

8 Y aun los dioses de ellos, con sus príncipes, con sus vasos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos á Egipto; y por algunos años se mantendrá él contra el rey del Norte.

9 Así entrará en el reino del rey del Mediodia, y volverá á su tierra.

10 Mas los hijos de aquel se airarán, y reunirá multitud de grandes ejércitos; y vendrá uno de ellos á gran presa, é inundará, y pasará, y tornará, y llegará con ira hasta su fortaleza.

11 Por lo cual se enfurecerá el rey del Mediodia, y saldrá, y peleará con el mismo rey del Norte; y este pondrá en campo gran multitud, y toda aquella multitud será entregada en su mano.

12 Y con la multitud se ensorberá, elevaráse su corazón, y derribará muchos millares; mas no prevalecerá.

13 Y el rey del Norte volverá á poner en campo mayor multitud que primero, y á cabo del tiempo de algunos años vendrá á gran presa con grande ejército y con muchas riquezas.

14 Y en aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del Mediodia; é hijos de disipadores de tu pueblo se levantarán para confirmar la profecia, y caerán.

15 Vendrá pues el rey del Norte, y fundará baluartes, y tomará la ciudad fuerte; y los brazos del Mediodia no podrán permanecer, ni

su pueblo escogido, ni habrá fortaleza que pueda resistir.

16 Y el que vendrá contra él, hará á su voluntad, ni habrá quien se le pedia para delante; y estará en la tierra deseable, la cual será consumida con su poder.

17 Pondrá luego su rostro para venir con el poder de todo su reino; y hará con aquel cosas rectas, y dará una hija de sus mujeres para trastornarla: mas no estará ni será por él.

18 Volverá despues su rostro á las islas, y tomará muchas: mas un príncipe le hará pasar su afrenta, y aun tornará sobre él su oprobio.

19 Luego volverá su rostro á las fortalezas de su tierra: mas tropezaré, y caerá, y no parecerá más.

20 Entónces sucederá en su silla uno que hará pasar exactor á la gloria del reino: mas en pocos dias será quebrantado, no en enojo, ni en batalla.

21 Y sucederá en su lugar un vil, al cual no darán la hora del reino: vendrá empero con paz, y tomará el reino con halagos.

22 Y los brazos de inundacion serán quebrantados; y aun también el príncipe del pacto.

23 Y despues de los conciertos con él, él hará engaño, y subirá, y saldrá vencedor con poca gente.

24 Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; presa, y despojos, riqueza repartirá á sus soldados; y contra las fortalezas formará sus despojos: y esto por tiempo.

25 Y despertará sus fuerzas y su corazon contra el rey del Mediodia con grande ejército: y el rey del Mediodia se moverá á la guerra con grande y muy fuerte ejército; mas no prevalecerá, porque le harán traicion.

26 Aun los que comerán su pan, le quebrantarán; y su ejército será destruido, y caerán muchos muertos.

27 Y el corazon de estos dos reyes será para hacerse mal, y en una misma mesa tratarán mentira: mas no servirá de nada, porque el plazo aun no es llegado.

28 Y volveráse á su tierra con grande riqueza, y su corazon será contra el pacto santo: hará pues, y volveráse á su tierra.

29 Al tiempo señalado tornará al Mediodia; mas no será la postrera vez: como la primera.

30 Porque vendrán contra él naves de Chitim, y él se contristaré, y se volverá, y enojaráse contra el pacto santo, y hará: volveráse pues, y pensará en los que habrán desamparado el santo pacto.

31 Y serán puestos brazos de su parte; y contaminarán el santuario de fortaleza; y quitarán el continuo sacrificio; y pondrán la abominacion espantosa.

32 Y con bestias hará pecar á los violadores del pacto: mas el pueblo que conoce á su Dios, se esforzará, y hará.

33 Y los sabios del pueblo darán sabiduría á muchos: y caerán á cuchillo, y á fuego, en cautividad, y despojo, por algunos dias.

34 Y en su caer serán ayudados de pequeño socorro; y muchos se juntarán á ellos con lisonjas.

35 Y algunos de los sabios caerán para ser purgados, y limpiados, y embianquecidos; hasta el tiempo determinado; porque aun para esto hay plazo.

36 Y el rey hará á su voluntad; y se ensoberbecerá, y engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses ó hablará maravillas, y será prosperado, hasta que sea consumada la ira: porque hecha está determinacion.

37 Y del Dios de sus padres no se cuidará, ni del amor de las mujeres; ni se cuidará de dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá.

38 Mas honrará en su lugar al dios Mauzim, dios que sus padres no conocieron: honrarlo con oro, y plata, y piedras preciosas, y con cosas de gran precio.

39 Y con el dios ajeno que conocerá, hará á los baluartes de Mauzim crecer en gloria; y hará los enseñorear sobre muchos, y por interés repartirá la tierra.

40 Empero al cabo del tiempo el rey del Mediodia se acorneará con él, y el rey del Norte levantará contra él como tempestad, con carros y gente de á caballo, y muchos navios, y entrará por las tierras, é inundará, y pasará.

41 Y vendrá á la tierra deseable, y muchas provincias caerán: mas estas escaparán de su mano, Edom, y Moab, y lo primero de los hijos de Ammon.

42 Asimismo extenderá su mano á las otras tierras, y no escapará el país de Egipto.

43 Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto, de Libia, y Etiopia por dónde pasará.

44 Mas nuevas de Oriente y del Norte lo espantarán; y saldrá con grande ira para destruir y matar muchos.

45 Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares, en el monte deseable del santuario; y vendrá hasta su fin, y no tendrá quien le ayude.

CAPITULO 12.

Despues de una grande tribulacion será libertado el pueblo judico. Resucitarán los muertos, unos para gloria, otros para ignominia eterna. Los verdaderamente sabios resplandecerán como las estrellas en el firmamento. Pregunta Daniel cuando sucederian estas cosas, y fue respondida que cerradas y selladas estarian las palabras de este vaticinio hasta el tiempo de cumplimiento.

Y EN aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está por los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fué despues que hubo gente hasta entónces: mas en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallaren escritos en el libro.

2 Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, ó unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusion perpetua.

3 Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan á justicia,

Cap. 7. 8.

Exo. 32. Juan. 5. 29. Mat. 13. 45.

la multitud, como las estrellas á perpetua eternidad.

4 Tu empero, Daniel, cierra las palabras, y sella el libro hasta el tiempo del fin: pasarán muchos, y multiplicarése la ciencia.

5 Y tu Daniel, mira, y vé aquí otros dos que estaban; el uno de esta parte á la orilla del rio, y el otro de la otra parte, á la orilla del rio.

6 Y dijo uno al Varon vestido de lienzos, que estaba sobre las aguas del rio: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas?

7 Y ó al Varon vestido de lienzos, que estaba sobre las aguas del rio, el cual alzó su diestra y su siniestra en los siglos, que por tiempo, tiempos, y la mitad. Y cuando se acabare el espacamiento del escuadron del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.

Cap. 10. 5. Apoc. 10. 5.

LAS PROFECIAS DE OSEAS.

CAPITULO 1.

Manda Dios á Oseas que tome por esposa una mujer fornicaria, y que á los dos hijos y una hija que le nacieron, les ponga nombres que declaren lo que quiere hacer con su pueblo. Restauracion y renouo de los dos pueblos de Judá y de Israel.

(785.)

PALABRA de Jehová que fué á Oseas, hijo de Beerí, en dias de Ozias, Joathan, Acház y Ezechías, reyes de Judá, y en dias de Jeroboam, hijo de Joas, rey de Israel.

2 El principio de la palabra de Jehová con Oseas. Y dijo Jehová á Oseas: vé, tómate una mujer fornicaria, ó hijos de fornicaciones: porque la tierra se dará á fornicar apartándose de Jehová.

3 Fué pues, y tomó á Gomer, hija de Diblaim; la cual concibió, y le parió un hijo.

4 Y díjole Jehová: Ponle por nombre Jezreel; porque de aquí á poco visitaré las sangras de Jezreel sobre la casa de Jehú, y haré cesar el reino de la casa de Israel.

5 Y acacera, que en aquel dia quebraré yo el arco de Israel en el valle de Jezreel.

6 Y concibió aun, y parió una hija, y díjole Dios: Ponle por nombre Lurahama: porque no más tendré misericordia de la casa de Israel, que sino que los quitaré del todo.

7 Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y salvarélos en Jochavá su Dios: y no los salvaré con arco ni con espada, ni con batalla, ni con caballos ni caballeros.

8 Y despues de haber destetado Gomer á Lurahama, concibió y parió un hijo.

9 Y dijo Dios: Ponle por nombre Loammi: porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro.

10 Con todo será el número de los hijos de Israel como la arena de la mar, que ni se puede medir ni contar. Y será, que donde se les ha dicho: Vosotros no sois mi pueblo,

No misericordia.

No mi pueblo.

Rom. 9. 25. 26.

8 Y yo óí, mas no entendí. Y dijo: Señor mio, ¿que será el cumplimiento de estas cosas?

9 Y dijo: Auda, Daniel, que estas palabras serán cerradas y selladas hasta el tiempo del cumplimiento.

10 Muchos serán limpios, y embianquecidos; y purificados: mas los impíos obrarán impiamente; y ninguno de los impíos entenderá; pero entenderán los entendidos.

11 Y desde el tiempo que fuere quitado el continuo sacrificio hasta la abominacion espantosa, habrá mil doscientos y noventa dias.

12 Bienaventurado el que espere, y llegare hasta mil trescientos treinta y cinco dias.

13 Y tú irás al fin, y reposarás, y te levantarás en tu suerte al fin de los dias.

Apoc. 22. 11.

les será dicho. Hijos del Dios viviente.

11 Y los hijos de Judá y de Israel serán congregados en uno, y levantarán para sí una cabeza, y subirán de la tierra: porque el dia de Jezreel será grande.

Jerem. 3. 18. Ezeq. Cap. 34. y 37.

CAPITULO 2.

Dios recórritene y amenaza á su pueblo profetizado en la idolatria; á causa de la cual le vendrán grandes calamidades. Mas inducido despues al arrepentimiento, será reconciliado con Dios, y gozará para siempre los bienes de su favor y misericordia.

DECID á vuestros hermanos, I Ammi, y vuestras hermanas, Rehama.

2 Pleitead con vuestra madre, pleitead; porque ella no es mi mujer, ni yo su marido; quita pues ó sus fornicaciones de entre sus pechos; y sus adulterios de entre sus brazos.

3 No sea que yo la despoje desnuda, y la haga tornar como el dia en que nació, y la ponga como un desierto, y la deje como tierra seca, y la mate de sed.

4 Ni tendré misericordia de sus hijos; porque son hijos de fornicaciones.

5 Porque su madre fornicó: que los engendró fué avergonzada; porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.

6 Por tanto hé aquí que yo cerco tu camino con espinas; y cercaré con seto, y no hallarás sus caminos.

7 Y seguirá sus amantes, y no los alcanzará; buscarálos, y no los hallará. Entónces dirá: Iré y volveréme á mi primer marido; porque mejor me iba entónces que ahora.

8 Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, y el vino, y el aceite, y que les multipliqué la plata y el oro con que hicieron á Baal.

9 Por tanto yo tornaré, y tomaré mi trigo á su tiempo, y mi vino á su sazón; y quitaré mi lana y mi

pueblo mio. misericordia. Isa. 50. 1. Ezeq. 16. 25. Ezeq. 16. 4.

Juec. 2. 11.

lino que habia dado para cubrir su desnudez.

10 Y ahora descubriré yo su locura delante de los ojos de sus amadores, y nadie le librará de mi mano.

11 Y haré cesar todo su gozo, sus fiestas, y sus nuevas Lunas, y sus Sábados, y todas sus festividades. 12 Y haré talar sus vides y sus higueras, de que ha dicho: Mi salario me son, que me han dado mis amadores. Y reducirás á un matorral, y las comerán las bestias del campo.

Sal. 80. 13. Isa. 5. 5.

13 Y visitaré sobre ella los tiempos de los Baales, á los cuales incensabas, y adornábase de sus zarcillos y de sus joyeles, é íbase tras sus amantes olvidada de mí, dice Jehová.

14 Empero hé aquí que yo la induciré, y la llevaré al desierto, y hablaré á su corazón.

15 Y daré sus viñas desde allí, y el valle de Achôr por puerta de esperanza: y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto.

Exo. 15. 1.

16 Y será, que en aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Marido mio, y nunca más me llamarás Baal.

Baal mio, ó mi señor.

17 Porque quitaré de su boca los nombres de los Baales, y nunca más serán mentados por sus nombres.

Job. 5. 23.

18 Y haré por ellos concierto en aquel tiempo con las bestias del campo, y con las aves del cielo, y con las serpientes de la tierra, y en su maldad levantarán su alma.

19 Tal pues será el pueblo como el sacerdote: y visitaré sobre él sus caminos, y pagaré conforme á sus obras.

20 Y comerán, mas no se hartarán: fornicarán, mas no se aumentarán: porque dejaron de atender á Jehová.

21 Fornicación, y vino, y mosto quitan el corazón.

22 Mi pueblo á su madero preguntan, y su palo le responde: porque espíritu de fornicaciones lo engañó, y fornicaron debajo de sus dioses.

23 Sobre las cabezas de los montes sacrificaron, é incensaron sobre los collados, debajo de encinas, y álamos, y olmos que tuviesen buena sombra: por tanto vuestras hijas fornicarán, y adulterarán vuestras nuervas.

Rom. 9. 25.-1. Ped. 2. 10.

24 No visitaré sobre vuestras hijas cuando fornicaren, ni sobre vuestras nuervas cuando adulteraren: porque ellos ofrecen con las rameras, y con las malas mujeres sacrifican: por tanto el pueblo sin entendimiento caerá.

25 Si fornicares tú, Israel, á lo menos no pegue Judá: y no entrais en Gilgal, ni subais á Beth-aven, ni júreis, Viv e Jehová.

26 Porque como becerro cerraera se apartó Israel: apacentaréis ahora Jehová como á carneros en anchura?

Deut. 21. 13.

17 Efraim es dado á ídolos; déjalo.

18 Su bebida se corrompió: fornicaron perdidamente; sus príncipes amaron las ddivas, afrenta de ellos.

5 Despues volverán los hijos de Israel, y buscarán á Jehová su Dios, y á David su rey; y temerán á Jehová y á su bondad en el fin de los dias.

Jerem. 30. 9. Ezeq. 34. 23. Isa. 2. 2.

CAPITULO 4.

El Profeta intima los castigos que decargará Dios sobre el pueblo y los sacerdotes por sus pecados é idolatrias.

1 O ID palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová " pleitea con los moradores de la tierra: porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.

(79.) Michs. 6. 2.

2 Perjurar, y mentir, y matar, y hurtar, y adular, prevalecieron, y sangres se tocaron con sangres.

3 Por lo cual se enlutará la tierra, y extenuaráse todo morador de ella, con las bestias del campo, y las aves del cielo; y aun los peces de la mar fallarán.

4 Ciertamente hombre no contendrá, ni reprenda á hombre; porque tu pueblo es como los que resisten al sacerdote.

5 Cerrarás por tanto en el día, y caerá tambien contigo el profeta de noche, y á tu madre talaré.

Cap. 10. 1.

6 Mi pueblo fué talado, porque le faltó sabiduría. Porque tú desechaste la sabiduría, yo te echaré del sacerdocio; y pues que olvidaste la ley de tu Dios, tambien yo olvidaré de tus hijos.

7 Conforme á su grandeza así peearon contra mí: trocaré por tanto su honra en afrenta.

8 Comen del pecado de mi pueblo, y en su maldad levantan su alma.

Isa. 24. 2.

9 Tal pues será el pueblo como el sacerdote: y visitaré sobre él sus caminos, y pagaré conforme á sus obras.

10 Y comerán, mas no se hartarán: fornicarán, mas no se aumentarán: porque dejaron de atender á Jehová.

11 Fornicación, y vino, y mosto quitan el corazón.

12 Mi pueblo á su madero preguntan, y su palo le responde: porque espíritu de fornicaciones lo engañó, y fornicaron debajo de sus dioses.

13 Sobre las cabezas de los montes sacrificaron, é incensaron sobre los collados, debajo de encinas, y álamos, y olmos que tuviesen buena sombra: por tanto vuestras hijas fornicarán, y adulterarán vuestras nuervas.

14 No visitaré sobre vuestras hijas cuando fornicaren, ni sobre vuestras nuervas cuando adulteraren: porque ellos ofrecen con las rameras, y con las malas mujeres sacrifican: por tanto el pueblo sin entendimiento caerá.

15 Si fornicares tú, Israel, á lo menos no pegue Judá: y no entrais en Gilgal, ni subais á Beth-aven, ni júreis, Viv e Jehová.

16 Porque como becerro cerraera se apartó Israel: apacentaréis ahora Jehová como á carneros en anchura?

17 Efraim es dado á ídolos; déjalo.

18 Su bebida se corrompió: fornicaron perdidamente; sus príncipes amaron las ddivas, afrenta de ellos.

1. Rey. 12. 28. 29.

10 Atón el viento en sus alas, y de sus sacrificios serán avergonzados.

CAPITULO 5.

Habla contra los pastores del pueblo que fueron causa de su apostasia. Prosigue en los cargos al pueblo, y en la denunciação de su maldad, tras lo cual conocerán su pecado, y se volverán á Dios.

SACERDOTES, oid esto; y estad atentos, casa de Israel; y casa del rey, escuchad: porque á vosotros es el juicio; pues habeis sido lazos en Mispa, y red extendida sobre Taboz.

2 Y haciendo victimas han bajado hasta el profundo: por tanto yo seré la corrección de todos ellos.

3 Yo conozco á Efraim, é Israel no me es desconocido; porque ahora, oh Efraim, has fornicado, y se ha contaminado Israel.

4 No pondrán sus pensamientos en volverse á su Dios, porque espíritu de fornicación está en medio de ellos, y no conocen á Jehová.

Cap. 7. 10.

5 Y la soberbia de Israel le desmentará en su cara: é Israel y Efraim tropezarán en su pecado; tropezará tambien Judá con ellos.

6 Con sus ovejas y con sus vacas andarán buscando á Jehová y no le hallarán; apartarse de ellos.

7 Contra Jehová prevalecieron, porque hijos extraños han engendrado: ahora los devorará un mes con sus heredades.

8 Tocad bocina en Gabaá, trompeta en Ramá: sonad tambor en Beth-aven: tras tí, oh Benjamin.

9 Efraim será aislado el día del castigo: en las tribus de Israel hicie conocer su verdad.

Deut. 19. 14. y 27. 17.

10 Los príncipes de Judá fueron como los que se traspanan mojonés: derramará pues sobre ellos, como agua, mi ira.

11 Vése Efraim vejado, quebrantado en juicio, porque quiso andar en pos de mandamientos injustos.

12 Yo pues seré como polilla á Efraim, y como carcoma á la casa de Judá.

Cap. 10. 6.

13 Y verá Efraim su enfermedad, y Judá su llaga: irá entonces Efraim al Assur, y enviará al rey Jareb; mas él no os podrá sanar, ni os curará la llaga.

14 Porque yo seré como león á Efraim, y como cachorro de león á la casa de Judá: yo, yo arrebataré, y andaré; tomaré, y no habrá quien liberte.

15 Andaré, y tornaré á mi lugar, hasta que conozca su pecado, y busquen mi rostro. En su angustia madrugarán á mí.

CAPITULO 6.

El profeta exhorta á verdadero arrepentimiento. Dios recuerda á su pueblo por su deslealtad é iniquidades.

VENID, y volvámonos á Jehová: que " él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará.

Cap. 5. 14. Deut. 32. 39. Job. 5. 18. Isa. 30. 26.

2 Darános vida despues de dos dias, al tercero dia nos resucitará, y viviremos delante de él.

1. Cor. 13. 4.

3 Y conocerémos, procurémos en conocer á Jehová: como el alba está অপajada su salida, y vendrá á nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana á la tierra.

4 ¿Qué haré á tí, Efraim? ¿Qué haré á tí, oh Judá? La piedad vuestra es como la nube de la mañana, y

como el rocío que de madrugada viene.

5 Por esta causa corté con los profetas, con las palabras de mi boca los maté; para que tus juicios fúesen como luz que sale.

Mat. 9. 13. y 12. 7. 1. Sam. 15. 22. Eccl. 5. 1.

6 Porque misericordia quise, y no sacrificio; y conocimiento de Dios más que holocaustos.

7 Mas ellos, cual hombre comun, traspasaron el pacto; allí prevalecieron contra mí.

8 Galaad, ciudad de obradores de iniquidad, ensuciada de sangre.

9 Y como ladrones que esperan á algun hombre, así junta de sacerdotes mancomunadamente mata en el camino: porque ponen en efecto la abominación.

10 En la casa de Israel he visto sujeción: allí fornicó Efraim, se contaminó Israel.

11 Tambier Judá puso en tí una planta, habiendo yo á vuelta la cautividad de mi pueblo.

Exo. 30. 2.

CAPITULO 7.

Prosigue refiriendo las maldades é idolatria de las diez tribus, y su castigo.

ESTANDO yo curando á Israel, descubrióse la iniquidad de Efraim, y las maldades de Samaria; porque obraron engaño; y viene el ladrón, y el saltador despoja de fuera.

2 Y no dicen en su corazón que tengo en la memoria toda su maldad: ahora pues los rodearán sus obras; delante de mí están.

3 Con su maldad alegran al rey, y á los príncipes con sus mentiras.

4 Todos ellos adulteros; son como horno encendido por el hornero, el cual cesará de avivar despues que esté hecha la masa, hasta que esté leuda.

5 El día de nuestro rey los príncipes lo hicieron enfermar con vasos de vino: extendió su mano con los escarnecedores.

6 Porque aplicaron su corazón, semejante á un horno, á sus artificios: toda la noche duerme su hornero; á la mañana está aquel encendido como llama de fuego.

7 Todos ellos arden como un hornero, y devoraron á sus reyes: no hay entre ellos quien á mí clame.

8 Efraim se envolvió con los pueblos; Efraim fué tortos no vuelta.

9 Comieron extraños su sustancia, y él no lo supo, y aun vejez se ha esparcido por él, y él no lo entendió.

Cap. 5. 5.

10 Y " la soberbia de Israel testificará contra él en su cara; y no se tortaron á Jehová su Dios, ni lo buscaron con todo esto.

11 Y fué Efraim como paloma incauta, sin entendimiento; llamarán á Egipto, acudirán al Assirio.

12 Cuando fueren, extenderé sobre ellos mi red; haceros lo caer como aves del cielo; castigarélos conforme á lo que se ha oido en sus congregaciones.

13 Ay de ellos, porque se apartaron de mí destrucción sobre ellos, porque contra mí se rebelaron; yo los redimí, y ellos hablaron contra mí mentiras.

Cap. 6. 11.

14 Y no clamaron á mí con su corazón cuando anillaron sobre sus camas; para el trigo y el mosto se

en Israel; mas pecó en Baal, y murió.
 2 Y ahora añadieron á su pecado, y de su plata se han hecho, segun su entendimiento, estatuas de fundicion é ídolos, todo obra de artifices; acerca de los cuales dicen á los hombres que sacrifican, que besen los becerros.
 3 Por tanto serán ^a como la niebla de la mañana, y como el rocío de la madrugada que se pasa; como el tamo que la tempestad arroja de la era, y como el humo que de la chimenea sale.
 4 Mas ^b yo Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto: no conocerás pues otro dios fuera de mí, ni otro salvador sino á mí.
 5 Yo te conocí en el desierto, en tierra seca.
 6 En sus pastos se hartaron; hartáronse, y ensoberbecióse su corazón: por esta causa se olvidaron de mí.
 7 Por tanto yo seré para ellos ^c como leon; como un leopardo en el camino los espiaré.
 8 Como oso que ha perdido los hijos los encontrará, y romperé las telas de su corazón, y allí los devorará como leon; bestia del campo los despedazará.
 9 Echóte á perder, oh Israel, tu idolatría; mas en mí está tu ayuda.
 10 ¿Dónde está tu rey, para que te guarde con todas tus ciudades? ¿Y dónde tus jueces, de los cuales dijiste: Dame rey y principes?
 11 Dite ^d ¿rey en mi furor, y quitélo en mi ira.
 12 Atada está la maldad de Efraim; su pecado está guardado.
 13 Dolores de mujer de parto le vendrán: es un hijo ignorante, que de otra manera no estuviera tanto tiempo ^e en el rompimiento de los hijos.
 14 De la mano del sepulcro lo redimiré, librarélos de la muerte. ¡Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destruccion, oh sepulcro: arrepentimiento será escondido de mis ojos.
 15 Aunque él fructificará entre los hermanos, y vendrá el Solano, vierto de Jehová, subiendo de la parte del desierto, y secarse ha su vena, y secarése su manadero: él saqueará el tesoro de todas las preciosas alhajas.
 16 Samaria será assolada, porque se rebeló contra su Dios: caerán á cuchillo; sus niños serán estrellados, y sus preñadas serán abiertas.

10 El campo fué destruido, enlutóse la tierra; porque el trigo fué destruido, se secó el mosto, perdióse el aceite.
 11 Confundidos, labradores, auilad, viñeros, por el trigo y la cebada; porque se perdió la mies del campo.
 12 Secóse la vid, y pereció la higuera, el granado tambien, la palma, y el manzano; secáronse todos los árboles del campo; por lo cual se secó el gozo de los hijos de los hombres.
 13 Ceñidos y lmentad, sacerdotes; auilad, ministros del altar; venid, dormid en sacos, ministros de mi Dios; porque quitado es de la casa de vuestro Dios el Presente y la libacion.
 14 ^a Pregonad ayuno, llamada á congregacion; congregad los ancianos y todos los moradores de la tierra en la casa de Jehová vuestro Dios, y clamad á Jehová.
 15 ^b ¿Del día por qué cercano está el día ^b de Jehová, y vendrá como destruccion hecha por todo poderoso.
 16 ^c No es quitado el mandamiento de delante de nuestros ojos, la alegría y el placer de la casa de nuestro Dios?
 17 El grano se pudrió debajo de sus terrones, los bastimentos fueron assolados, los alfofes destruidos; porque se secó el trigo.
 18 ¡Cuánto gimieron las bestias! ¡jeun turbados anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron pastos! tambien fueron assolados los rebanos de las ovejas.
 19 ^d A ti, oh Jehová, clamaré: porque fuego consumió los pastos del desierto, y llama abrasó todos los árboles del campo.
 20 ^e Las bestias del campo bramarán tambien á tí, porque se secaron los arroyos de las aguas, y fuego consumió las praderías del desierto.

10 El campo fué destruido, enlutóse la tierra; porque el trigo fué destruido, se secó el mosto, perdióse el aceite.
 11 Confundidos, labradores, auilad, viñeros, por el trigo y la cebada; porque se perdió la mies del campo.
 12 Secóse la vid, y pereció la higuera, el granado tambien, la palma, y el manzano; secáronse todos los árboles del campo; por lo cual se secó el gozo de los hijos de los hombres.
 13 Ceñidos y lmentad, sacerdotes; auilad, ministros del altar; venid, dormid en sacos, ministros de mi Dios; porque quitado es de la casa de vuestro Dios el Presente y la libacion.
 14 ^a Pregonad ayuno, llamada á congregacion; congregad los ancianos y todos los moradores de la tierra en la casa de Jehová vuestro Dios, y clamad á Jehová.
 15 ^b ¿Del día por qué cercano está el día ^b de Jehová, y vendrá como destruccion hecha por todo poderoso.
 16 ^c No es quitado el mandamiento de delante de nuestros ojos, la alegría y el placer de la casa de nuestro Dios?
 17 El grano se pudrió debajo de sus terrones, los bastimentos fueron assolados, los alfofes destruidos; porque se secó el trigo.
 18 ¡Cuánto gimieron las bestias! ¡jeun turbados anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron pastos! tambien fueron assolados los rebanos de las ovejas.
 19 ^d A ti, oh Jehová, clamaré: porque fuego consumió los pastos del desierto, y llama abrasó todos los árboles del campo.
 20 ^e Las bestias del campo bramarán tambien á tí, porque se secaron los arroyos de las aguas, y fuego consumió las praderías del desierto.

CAPITULO 2.
Describe el profeta la calamidad que amenazaba al pueblo, exhortólo nuevamente de parte del Señor á verdadero arrepentimiento, y á que revuélvan todos pidién perdón y misericordia. Promete Dios bienes temporales y espirituales en abundancia á su pueblo, cuyos remidos serán salvos, como tambien cuantos de veras el nombre del Señor invocaren.

1 Entre la entrada y el altar llorren los sacerdotes, ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, á tu pueblo, y no pongas en oprobio tu heredad, para que las gentes se enseñoreen en ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?
 2 Jehová ^a zelará su tierra, y perdonará á su pueblo.
 3 Y responderá Jehová, y dirá á su pueblo: Hé aquí que yo os envío pan y mosto, y aceite, y seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré en oprobio entre las gentes.
 4 Y haré alejar de vosotros al Aquilonal, y echarélo en la tierra seca y desierta: su faz será hacia el mar oriental, y su fin al mar occidental; y exhalará su hedor, y subirá su podricion, porque hizo grandes cosas.
 5 Tierra, no temas; alegrate y gózate: porque Jehová ha de hacer grandes cosas.
 6 Animales del campo, no temais; porque los pastos del desierto reverdecirán, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus frutos.
 7 Vosotros tambien, hijos de Sion, alegráos y gozáos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia arregladamente, y

1 Entre la entrada y el altar llorren los sacerdotes, ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, á tu pueblo, y no pongas en oprobio tu heredad, para que las gentes se enseñoreen en ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?
 2 Jehová ^a zelará su tierra, y perdonará á su pueblo.
 3 Y responderá Jehová, y dirá á su pueblo: Hé aquí que yo os envío pan y mosto, y aceite, y seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré en oprobio entre las gentes.
 4 Y haré alejar de vosotros al Aquilonal, y echarélo en la tierra seca y desierta: su faz será hacia el mar oriental, y su fin al mar occidental; y exhalará su hedor, y subirá su podricion, porque hizo grandes cosas.
 5 Tierra, no temas; alegrate y gózate: porque Jehová ha de hacer grandes cosas.
 6 Animales del campo, no temais; porque los pastos del desierto reverdecirán, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus frutos.
 7 Vosotros tambien, hijos de Sion, alegráos y gozáos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia arregladamente, y

LA PROFECÍA DE JOEL.

CAPITULO 1.

Profecía una grande calamidad de sequia y hambre, y destruccion de los frutos de la tierra por insectos nocivos; y exhorta al pueblo y sacerdotes á que se revuena en la casa del Señor, á implorar su misericordia con humildes y ferrosas súplicas.
 (800.) PALABRA de Jehová que fué á Joel, hijo de Petuel.
 1 Oid esto, viejos; y escuchad, todos los moradores de la tierra. ¿Ha acontecido esto en vuestros días, ó en los días de vuestros padres?
 2 De esto contaréis á vuestros hijos, y vuestros hijos á sus hijos, y vuestros hijos á la otra generacion.
 3 Lo que quedó de la oruga comió la langosta, y lo que quedó de la langosta comió el pulgon; y el re-

volton comió lo que del pulgon habia quedado.
 4 Despertad, borrachos, y llorad; auilad todos los que bebeis vino, á causa del mosto, porque os he quitado de vuestra boca.
 5 Porque gente subió á mi tierra, fuerte, y sin número; sus dientes, dientes de leon, y sus muelas, de leon.
 6 Asoló mi vid, y descortezó mi higuera: del todo la desnudó, y derribó; sus ramas quedaron blancas.
 7 Lloró tí como mujer moza, vestida de saco, por el marido de su juventud.
 8 Perceció el Presente y la libacion de la casa de Jehová; los sacerdotes ministros de Jehová hicieron luto.

mo fuerte pueblo aparejado para la batalla, se secó el mosto, perdióse el aceite.
 11 Confundidos, labradores, auilad, viñeros, por el trigo y la cebada; porque se perdió la mies del campo.
 12 Secóse la vid, y pereció la higuera, el granado tambien, la palma, y el manzano; secáronse todos los árboles del campo; por lo cual se secó el gozo de los hijos de los hombres.
 13 Ceñidos y lmentad, sacerdotes; auilad, ministros del altar; venid, dormid en sacos, ministros de mi Dios; porque quitado es de la casa de vuestro Dios el Presente y la libacion.
 14 ^a Pregonad ayuno, llamada á congregacion; congregad los ancianos y todos los moradores de la tierra en la casa de Jehová vuestro Dios, y clamad á Jehová.
 15 ^b ¿Del día por qué cercano está el día ^b de Jehová, y vendrá como destruccion hecha por todo poderoso.
 16 ^c No es quitado el mandamiento de delante de nuestros ojos, la alegría y el placer de la casa de nuestro Dios?
 17 El grano se pudrió debajo de sus terrones, los bastimentos fueron assolados, los alfofes destruidos; porque se secó el trigo.
 18 ¡Cuánto gimieron las bestias! ¡jeun turbados anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron pastos! tambien fueron assolados los rebanos de las ovejas.
 19 ^d A ti, oh Jehová, clamaré: porque fuego consumió los pastos del desierto, y llama abrasó todos los árboles del campo.
 20 ^e Las bestias del campo bramarán tambien á tí, porque se secaron los arroyos de las aguas, y fuego consumió las praderías del desierto.

1 Entre la entrada y el altar llorren los sacerdotes, ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, á tu pueblo, y no pongas en oprobio tu heredad, para que las gentes se enseñoreen en ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?
 2 Jehová ^a zelará su tierra, y perdonará á su pueblo.
 3 Y responderá Jehová, y dirá á su pueblo: Hé aquí que yo os envío pan y mosto, y aceite, y seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré en oprobio entre las gentes.
 4 Y haré alejar de vosotros al Aquilonal, y echarélo en la tierra seca y desierta: su faz será hacia el mar oriental, y su fin al mar occidental; y exhalará su hedor, y subirá su podricion, porque hizo grandes cosas.
 5 Tierra, no temas; alegrate y gózate: porque Jehová ha de hacer grandes cosas.
 6 Animales del campo, no temais; porque los pastos del desierto reverdecirán, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus frutos.
 7 Vosotros tambien, hijos de Sion, alegráos y gozáos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia arregladamente, y

mo fuerte pueblo aparejado para la batalla, se secó el mosto, perdióse el aceite.
 11 Confundidos, labradores, auilad, viñeros, por el trigo y la cebada; porque se perdió la mies del campo.
 12 Secóse la vid, y pereció la higuera, el granado tambien, la palma, y el manzano; secáronse todos los árboles del campo; por lo cual se secó el gozo de los hijos de los hombres.
 13 Ceñidos y lmentad, sacerdotes; auilad, ministros del altar; venid, dormid en sacos, ministros de mi Dios; porque quitado es de la casa de vuestro Dios el Presente y la libacion.
 14 ^a Pregonad ayuno, llamada á congregacion; congregad los ancianos y todos los moradores de la tierra en la casa de Jehová vuestro Dios, y clamad á Jehová.
 15 ^b ¿Del día por qué cercano está el día ^b de Jehová, y vendrá como destruccion hecha por todo poderoso.
 16 ^c No es quitado el mandamiento de delante de nuestros ojos, la alegría y el placer de la casa de nuestro Dios?
 17 El grano se pudrió debajo de sus terrones, los bastimentos fueron assolados, los alfofes destruidos; porque se secó el trigo.
 18 ¡Cuánto gimieron las bestias! ¡jeun turbados anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron pastos! tambien fueron assolados los rebanos de las ovejas.
 19 ^d A ti, oh Jehová, clamaré: porque fuego consumió los pastos del desierto, y llama abrasó todos los árboles del campo.
 20 ^e Las bestias del campo bramarán tambien á tí, porque se secaron los arroyos de las aguas, y fuego consumió las praderías del desierto.

mo fuerte pueblo aparejado para la batalla, se secó el mosto, perdióse el aceite.
 11 Confundidos, labradores, auilad, viñeros, por el trigo y la cebada; porque se perdió la mies del campo.
 12 Secóse la vid, y pereció la higuera, el granado tambien, la palma, y el manzano; secáronse todos los árboles del campo; por lo cual se secó el gozo de los hijos de los hombres.
 13 Ceñidos y lmentad, sacerdotes; auilad, ministros del altar; venid, dormid en sacos, ministros de mi Dios; porque quitado es de la casa de vuestro Dios el Presente y la libacion.
 14 ^a Pregonad ayuno, llamada á congregacion; congregad los ancianos y todos los moradores de la tierra en la casa de Jehová vuestro Dios, y clamad á Jehová.
 15 ^b ¿Del día por qué cercano está el día ^b de Jehová, y vendrá como destruccion hecha por todo poderoso.
 16 ^c No es quitado el mandamiento de delante de nuestros ojos, la alegría y el placer de la casa de nuestro Dios?
 17 El grano se pudrió debajo de sus terrones, los bastimentos fueron assolados, los alfofes destruidos; porque se secó el trigo.
 18 ¡Cuánto gimieron las bestias! ¡jeun turbados anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron pastos! tambien fueron assolados los rebanos de las ovejas.
 19 ^d A ti, oh Jehová, clamaré: porque fuego consumió los pastos del desierto, y llama abrasó todos los árboles del campo.
 20 ^e Las bestias del campo bramarán tambien á tí, porque se secaron los arroyos de las aguas, y fuego consumió las praderías del desierto.